

La Comunidad de Cristianos

Movimiento para una renovación religiosa

Galapagar, 7 de mayo 2020.

Queridos amigos y compañeros de camino.

A lo largo de estos dos meses en los que os mandamos algunas pautas para un ritmo cotidiano de actividades artísticas y de contenidos, así como espacios de recogimiento, se propuso la lectura de las conferencias sobre el ciclo del Apocalipsis de Rudolf Steiner: un estudio y un camino de revelación muy adecuado para estos tiempos tan llenos de retos e incertidumbres... Imagino que estas lecturas habrán sido muy reveladoras, pero también motivo de diferentes preguntas. Con mucho gusto y en la medida de mis posibilidades estoy dispuesta a contestar a los que me escriban...o me llamen por teléfono.... por las tardes entre 15h y 17h.

Quisiera agradecer:

- 1- este medio que nos permite mantener una comunicación entre tantos puntos alejados de la Península e islas,
- 2- vuestro interés en este camino,
- 3- la oportunidad de vivenciar esta situación por muy incongruente y sin sentido que parezca. Allí está uno de nuestros retos, encontrar el sentido al sinsentido, aprender a leer entre líneas y desvelar los pasos que se nos pide dar, a cada uno según sus circunstancias y momento biográficos, para el bien propio y de la humanidad.

Vivenciar la gracia que se nos otorga de seguir viviendo, y poder transformar, transmutar nuestra realidad es el privilegio que tiene el espíritu de actuar por medio de las herramientas que la tierra le pone a su disposición. Eso sí, sin obviar el precio para tal conquista, y la deuda que contraemos con jlos de arriba, los de abajo y los que se quedan atascados! De nuevo una llamada a la seriedad y la responsabilidad.

Estas semanas, estamos profundizando con **la comprensión de lo que vivenciamos como el "Yo"**. Estamos intentando ejercitar desde la observación el poder llegar a **discernir cuando mi cotidianidad se mueve desde el alma o desde el yo. ¿Cómo caracterizar, el yo? ¿Qué le diferencia del ámbito del alma?**

La capacidad de observación que me permite tomar distancia de mis actos, mi sentir, mi pensar, podemos experimentarla como el germen de esa consciencia superior que estamos buscando experimentar. Desde esa esfera puedo aprender a leer de una manera diferente mis percepciones, vivencias y recuerdos. Puedo darme la posibilidad de cambiar el prisma de mi mirada, las lentes con las que enfoco, el ángulo... y todo ello enriquece y amplía la comprensión, el concepto...la visión y me llega poco a poco a transformar.

Mi yo de a pie, se queda aferrado a las percepciones diarias, impresiones, recuerdos y experiencias que conforman mi identidad adquirida a lo largo de mi biografía. Y puede que llegue un día en que se ponga al servicio de una instancia más elevada.

El "observador" me permite colocarme en una esfera en la que tomo distancia y observo sin identificarme del todo o más bien sin perderme en lo que pienso, siento y hago sino dándome la oportunidad de aprender y descubrir los impulsos, creencias, valores... que conforman mi personalidad de a pie. En ese observador se puede intuir el germen de una instancia más elevada. Es el ámbito que solemos ejercitar y desarrollar con la

retrospección a la noche, en esos minutos de recogimiento en el que creo un espacio de silencio para la escucha de lo vivenciado durante el día. Este “observador “ pasa por diferentes fases de desarrollo en las que reconocemos al observador crítico, boicoteador ... hasta conseguir purificarlo y tenerlo como amigo fiel y acompañante.

Mi consciencia superior destaca de la consciencia cotidiana en cuanto que se basa y existe por sí misma, se vivencia en su actividad propia, liberada de todo condicionamiento y percepción corporal. Una experiencia a la que podemos llegar a acercarnos con la meditación, el trabajo Goetheano y otros ejercicios.

¿Cómo pues llegar a intuir lo que llamamos el principio de Cristo?

Vimos que Él mismo se denomina de 7 maneras complementarias; pero, **¿quién es Él en esencia?** Se le emparenta con la esfera solar, se le llama el Hijo de Dios, el Ungido, el Mesías, el Maestro.... Propongo que cada uno siga investigando este misterioso Ser, del cual ya hablaremos.

Todo ello nos lleva a la palabra que redescubrimos: **“religión”** como religare, relegere, reeligere-acción de unir intensamente o de nuevo-, de leer de nuevo, (¿desde otros paradigmas?) o de cuidar intensamente. Se abre una perspectiva hasta ahora velada...y puede que lastres del pasado se derritan, se diluyan.

En cuanto a unir la esfera de la ciencia con la filosofía, la del arte con la del médico y la de la voluntad con del sacerdote lo dejamos abierto para que cada uno siguiera investigando estas tres áreas.

Este próximo viernes desde estas premisas a seguir “masticando”, nos acercaremos a las bienaventuranzas como pilares a desarrollar para un posible camino hacia nuestra esencia.

Hasta mañana
Un abrazo fraternal.
Nicole